FARO DE VIGO

LA MIRADA de M.ª del Carmen Kruckenberg retrocede y avanza en el tiempo. Sus manos hablan, sus brazos se alargan y tropiezan con el recuerdo. Poesías de amor o tauromaquia en línea y verso. Es una mañana gris y electoral y la esquina de Urzaiz-Lepanto el centro de los conflictos. Ella piensa en poesía desde hace más de cuarenta años y quizá todo se resuma en uno de sus versos, "lo que no dicen los ojos, ya lo dijo la mirada".

Carmen Kruckenberg: el último grito romántico

Pilar Comesaña

Quizá sus poemas sean tan "inevitables" como sus palabras o como ese andar desgarbado pero firme. M.ª del Carmen Kruckenberg vive inmersa en un paisaje poético que comenzó bebiendo de las Cantigas de Amigo galaico portuguesas y de pronto rompió hacia una obra más europeista y existencial, siempre con el amor de fondo. Dice que aquel paso fue como "un grito, donde más que amor se reflejaba la desazón, la angustia y la rebeldía hacia toda una serie de cosas establecidas ante las que hay que luchar".

Detrás de su mirada y sus palabras están dieciséis libros editados y un sentimiento más romántico que malditista. "No diría yo que somos malditos los poetas, pero si que somos románticos, sabemos que escribimos para minorías pero tenemos la esperanza de que el pueblo tome conciencia de que la poesía es de las artes más puras".

Actualmente es la vicepresidenta de la Asociación de Escritores en Lingua Galega y ya a mediados de los años 40 escribía y pensaba en gallego, "aunque estuviese prohibido y nos tachasen de separatistas". Colaboró en FARO DE VIGO durante catorce años seguidos y recuerda la época de Alvaro Cunqueiro y aquella sección casi camuflada por una página de la mujer en la que podía hacer crítica: "Comentando comentarios" y que solo censuraron dos veces.

Ni feminismo, ni machismo porque "pienso que no es cuestión de hombres o mujeres sino de personas y de capacidades" aunque dice que como mujer tiene unos factores específicos que reivindicar.

Políticamente de izquierdas, se crió en una familia de derechas y dice "nunca he utilizado mis ideales en poesía ni en mi trabajo intelectual porque pienso que son demasiado puros. Lo que está claro es que la derecha está enquistada y no conozco a grandes pensadores o intelectuales con tendencias de derechas".

Carmen Kruckenberg se pregunta si ¿hay un humanismo en la izquierda? o si ¿existe menos egoismo y más comprensión que en la derecha?, e identifica el afán de poder con alguien que se sienta detrás de una mesa de despacho creyéndose superior al que tiene enfrente.

Rilke, la generación del 27, Rosalía, Valle Inclán, Borges, Torrente, Cunqueiro, Cela... y ese "Siglo de Oro" que vive hoy la literatura gallega le emocionan.

De los más de treinta países que conoce se queda con Italia y afirma que la bohemia se lleva dentro, "es una forma de vivir sin trabas sociales".